

## **Ciclo económico y de protesta en Argentina durante el periodo 2003-2011**

-Díaz, Mariela Paula, Doctoranda UBA- FSOC- Becaria CONICET. PIP N° 0243.  
madidip@gmail.com

-Gieco, Agustina Loreley, Doctoranda UBA- FSOC- Becaria CONICET.  
agosgieco@hotmail.com

### **Resumen**

Este trabajo se propone analizar la relación, en términos teóricos-políticos, entre los ciclos económicos y los ciclos de protesta, en el contexto actual de la Argentina bajo el gobierno de los “Kirchner” desde el año 2003 hasta el 2011, donde el surgimiento del “sindicalismo de base” se convierte en la expresión concreta de la deslegitimidad creciente de la burocracia sindical; en tanto manifestación de la conflictividad obrera en forma independiente de las direcciones tradicionales. Desde una perspectiva marxista se analizará la periodización del autor M. Esquenazi (2011), para reflexionar desde las categorías teóricas estudiadas el caso referido.

Para abordar este estudio, se realizará un abordaje hemerográfico de los principales diarios de tirada nacional para ilustrar los conflictos concretos en el periodo en cuestión. De esta manera se hará uso de fuentes secundarias y una revisión crítica de la bibliografía clásica sobre esta temática.

### **Introducción**

Este trabajo se propone estudiar la relación, en términos teóricos-políticos, entre los ciclos económicos y los ciclos de protesta, en el contexto actual de Argentina bajo “el gobierno de los Kirchner”. Se realizará una lectura crítica de la literatura que versa sobre la temática, tomando como referencia el surgimiento del “sindicalismo de base”, como expresión concreta de la deslegitimidad creciente de la burocracia sindical, en tanto manifestación de la conflictividad obrera en forma independiente de las direcciones tradicionales. Para ello, se analizará la periodización que presenta M. Esquenazi (2011), poniendo en relación la dinámica de la acumulación de capital y la conflictividad laboral en Argentina 2002-2009.

Desde mediados del año 2003 hasta la actualidad se vivencia un sostenido proceso de recomposición y legitimación de las instituciones, más no sin contradicciones en su interior, que unido a la emergencia de un nuevo sujeto político en escena, el

“sindicalismo de base”, vuelve perentorio la discusión sobre la temporalidad de las protestas de los trabajadores.

Palabras claves: ciclo de protesta – ciclo económico – lucha de clases - Estado

### **Marco teórico: Ciclo económico y ciclo de protesta: ¿Una relación lineal?**

Sobre esta temática autores como F. Zapata y V. Murillo establecen una relación entre los modelos de acumulación y el vínculo entre el Estado y los sindicatos; haciendo hincapié en el logro de concesiones a partir de la negociación entre los sindicatos, los empresarios y el Estado durante un momento histórico particular, sin una perspectiva de lucha de clases.

F. Zapata (1993) distingue las dos bases sobre las cuales se desarrolló el sindicalismo: la identificación de los procesos estructurales (en cuanto al origen destaca la importancia de los procesos de urbanización e industrialización), y factores subjetivos: la acción sindical, asociada al conflicto y a la toma de consciencia de los trabajadores (destaca la política sindical como constitución de la acción colectiva). De esta manera desarrolla tres formas de vinculación entre ambas. El modelo de desarrollo agroexportador se corresponde entonces con la fase heroica del movimiento obrero; el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) de crecimiento hacia dentro, con la fase institucional (donde menciona las políticas sociales como mecanismo de redistribución del ingreso), y finalmente, el modelo de desarrollo transnacionalizado actual que se corresponde con la fase excluyente del movimiento obrero.

Dentro de los procesos estructurales, la urbanización e industrialización tuvieron consecuencias heterogéneas en la estructura ocupacional, generando una tensión entre ambas, provocando por ejemplo grandes concentraciones de trabajadores en las ramas económicas modernas y atomización en las ramas tradicionales de la economía. A su vez la relación entre los países latinoamericanos y la economía internacional fue esencialmente cíclica, caracterizándose por olas de expansión sucedidas por olas de depresión.

Con respecto a los factores subjetivos, Zapata remarca el papel central que juega la huelga como generador de la cohesión. Es así como los condicionantes estructurales dan lugar al proceso de proletarización, y el conflicto laboral (condicionamientos

subjetivos), a la toma de conciencia de los trabajadores. Asimismo, considera que la participación de los trabajadores se amplió mediante la expansión del sufragio universal.

Desde esta perspectiva institucionalista, la *huelga* es considerada como elemento de negociación entre “corporaciones”, y la elevación de la conciencia de los trabajadores de lo económico a lo político la entiende dentro de los márgenes del sistema capitalista. Esto se expresa paroxísticamente en su propuesta de democracia sustantiva como salida del sindicalismo de su crisis, en la fase transnacionalizada: “(...) *por el vacío ideológico generado por la crisis del socialismo real como por el impacto de la exclusión del sistema político, el sindicalismo debe buscar reinsertarse en el sistema político (...)*” (Zapata, 1993), presentando como modelos a seguir el PT de Brasil y el Sindicato Solidaridad en Polonia de la década del '80.

Su postura también se evidencia en la negación del fenómeno objetivo del sindicalismo de base en la Argentina de la década del '60 y '70, expresado en el Cordobazo, el Viborazo, los Villazos y las coordinadoras interfabriles, el Rodrigazo (primera huelga general bajo un gobierno peronista) como la emergencia de sindicatos clasistas (de corta duración) como el SITRAC-SITRAM que tenían como objetivo “el socialismo” y se definían como “antipatronales, antiburocráticos y antidictatoriales”. El Rodrigazo, en contraposición a los argumentos esgrimidos por Zapata, representa el agotamiento del modelo populista antes del golpe del '76, manifiesto en la emergencia de un ala del movimiento obrero independiente de la burocracia sindical peronista (Aguirre, F. y Werner, R.; 2007).

Zapata en cambio plantea que el objetivo político del golpe militar fue contra el Estado populista y el corporativismo que había permitido la participación directa del aparato sindical en el Estado, silenciando la complicidad de la cúpula sindical con el golpe; y la verdadera amenaza que representaba este “sindicalismo de base” al régimen político.

Este autor señala para el modelo transnacionalizado, la disminución de la afiliación sindical, la reestructuración económica y las políticas de precarización, deslocalización y subcontratación de la mano de obra, la imposición de niveles salariales basados en el incremento de la productividad, cimientos de la consecuente “crisis del sindicalismo”, definida como la pérdida de posibilidad de las “cúpulas sindicales” de seguir ejerciendo el papel que habían desempeñado tiempo atrás. No obstante, no contempla su

complicidad en dicha política y el aplastamiento de la lucha de clases en los 60'-70' como condición necesaria para la aplicación de estas medidas.

Este análisis no explica, que la llamada “reforma neoliberal” es más bien una estrategia de la burguesía, y la traslación mecánica entre estos factores objetivos y la denominada “crisis de representatividad sindical”, le quita responsabilidad a las propias direcciones sindicales, atribuyendo así, el retroceso de los derechos laborales a la imposición objetiva de las modificaciones estructurales.

Si bien aclara que el neoliberalismo no es tan enemigo del sindicalismo, como representante de los trabajadores en la esfera económica sino del movimiento obrero, es decir del carácter político de la acción sindical, el problema de su análisis es que presenta al sindicalismo como compacto y homogéneo, cuando los verdaderos excluidos de la representación sindical son el conjunto de los precarizados y contratados. Mientras que las cúpulas sindicales fueron parte de la llamada “reforma neoliberal”, por la cual un sector devino en empresarios.

Como afirma Paula Varela (2010), *“la cúpula sindical opera beneficiando al capital en la medida que debilita al conjunto de los trabajadores, dividiéndolos (o más precisamente garantizando y legalizando su división); al tiempo que opera también beneficiando a una fracción minoritaria de trabajadores que se transforma en base de apoyo a esta cúpula sindical”*. De esta manera se desplaza la función del sindicato de instrumento de poder de la clase obrera a instrumento de “beneficios” de un sector de la misma y debilitamiento del conjunto, consolidando una de las estrategias centrales de la burguesía de la década del '90 hasta la actualidad.

Con respecto a la relación sindicato-empresa, es importante remarcar el manejo de los fondos millonarios de las obras sociales por parte de las direcciones, lo que *“habilitó todo tipo de negocios para las cúpulas sindicales, y la oferta de una gama de servicios a los afiliados”*, como lógica a su vez de “fidelización” de la minoría de los afiliados (Varela, 2010: 84). De esta manera lo que primó son las tendencias contrarias a la percepción de pertenencia al colectivo de la clase obrera.

En la misma línea teórico – política de Zapata, V. Murillo (2005) analiza la triangulación Estado-sindicatos-empresas bajo lo que ambos autores denominan

“populismo”, desde el vínculo relacional entre incentivos-pérdida de autonomía por parte de los sindicatos.

En su conceptualización subyace una relación entre actores racionales que sopesan costos y beneficios, donde los líderes sindicales cederían su autonomía a cambio de la permanencia en el cargo y de la eliminación de la competencia entre los sindicatos gracias a la centralización que trae aparejado la estatización sindical y los beneficios económicos.

Considera que la incorporación legal de los trabajadores a través de los códigos laborales significó el otorgamiento de subsidios relacionados con la fortaleza de los trabajadores organizados y la necesidad de los “políticos” de obtener apoyo sindical y de controlar su organización. No hace un análisis de clase atribuyendo los “códigos laborales” meramente a una política del Estado fruto de la negociación con los sindicatos, y no como producto de las luchas obreras.

Mientras que Zapata analiza la estructura en la cual se desarrollan los marcos institucionales para cada fase, Murillo se centra en la relación política Estado-sindicatos-empresas. Ambos coinciden en el vínculo entre el régimen populista y sus protecciones sociales como facilitadores de la sindicalización y la negociación laboral con los empleadores. Estos últimos pudieron entonces trasladar el aumento en los costos laborales hacia los consumidores, bajo este momento definido como de “politización de los sindicatos en el ISI”.

Desde la visión de estos autores, el Estado aparece como “neutral”, arena de disputa entre diferentes “actores institucionales” en pugna, y no como un órgano de dominación de una clase por otra.

En la discusión central de este apartado, a saber, la relación entre el ciclo económico y de protesta, C. Tilly (1974) realiza un análisis de las huelgas en Francia entre 1830 y 1968 haciendo hincapié de forma unilateral en la acción colectiva de los trabajadores. La acción colectiva entonces *“consiste en la aplicación de algunos elementos mancomunados de una parte de la población en beneficio de los objetivos comunes de la misma”*.

Las huelgas son entendidas como luchas de poder mediante la cual los trabajadores se organizan para obtener beneficios económicos. Estas se extienden a medida que los

trabajadores y sus organizaciones adquieren importancia en la estructura nacional de poder.

El autor afirma que no dispone ni de argumentos ni datos que ofrezcan una explicación detallada de las secuencias precisas de acontecimientos por los que las huelgas comienzan y terminan. Las secuencias entre corto y largo plazo dependen de varios factores tales como: el carácter de los dirigentes locales, de las coaliciones políticas existentes en un momento dado entre los empresarios, los dirigentes sindicales y los funcionarios, de la respuesta del gobierno a la amenaza o realidad del conflicto industrial y de otras variantes que dependen a su vez de cuestiones como niveles salariales vigentes y la sindicalización de la población activa. A su vez, los intereses políticos, económicos y operativos también actúan en esas secuencias temporales. Por ejemplo, a *largo plazo*, la dimensión política de la huelga se amplía en el futuro al mismo tiempo que el movimiento obrero se nacionaliza, por lo que se aleja de la tesis de ruptura y privación<sup>1</sup> como determinantes de la actividad huelguística, las cuales desempeñan un papel importante en la lucha por el poder.

Pone el acento en la organización de los trabajadores y el tiempo, sin embargo no toma en cuenta los elementos objetivos en su análisis. Esto se observa claramente cuando el autor afirma que *“otra explicación de la creciente tasa de fracasos después de 1950 es que el movimiento obrero estaba perdiendo su poder y que sus huelgas tenían cada vez menos eficacia. La fragmentación entre las confederaciones producía efectos negativos y la falta de organización de los trabajadores del sector manufacturero era cada vez mayor, y por ende, la posibilidad de que un conflicto concluyera en éxito o acuerdo disminuía continuamente”* (Tilly, 1974)

El autor comparte con la visión institucionalista su oposición a la visión marxista del Estado: *“(...) si el gobierno era – como proclamaban los estudiosos marxistas- el instrumento de la clase dirigente, que reprimía los movimientos obreros que amenazaban la rentabilidad del sistema capitalista. La información que poseemos, por muy ambigua y confusa que pueda ser, nos aparta de dicha hipótesis. Los datos de*

---

<sup>1</sup> La tesis de ruptura señala que la industrialización se desarrolla a través de un proceso de diferenciación estructural, que introduce discontinuidad en la vida de las personas, y por ende tensión, desorientación y anomia. La tesis de privación contempla una variedad de argumentos que van desde las miserias y restricciones impuestas por la organización industrial hasta las formas de resistencia colectiva a dichas miserias y restricciones.

*huelgas nos sugieren que la principal preocupación del gobierno en las relaciones laborales era más la preservación del orden público que el estrangulamiento de los movimientos políticos de clase obrera. El mantenimiento del orden, como una espada de doble filo, lo mismo podía volverse contra los intereses de aquellos que pedían represión como contra aquellos que promovían disturbios.” (C. Tilly; 1974: 75).*

Respecto a la noción de acción colectiva introducida por Tilly, Iñigo Carrera señala que las clases quedan reducidas a “cualquier conjunto en una misma relación con los medios de producción”, definición meramente económica de las clases sociales inspirada en el liberalismo (John Stuart Mill), articulada sobre la movilización de recursos y la oportunidad. La teoría de la acción colectiva pretende investigar la rebelión analizando las formas abstractas en las que actúa un sujeto abstracto (gente). Considera que los individuos se agrupan de diferentes maneras de acuerdo con distintos intereses, sin atender al lugar de las clases sociales como constitutivas de la sociedad. Este análisis coloca en pie de igualdad a cualquier movimiento social. (Iñigo Carrera, 2007)

Sin embargo Iñigo Carrera se integra en una corriente del marxismo de raigambre economicista y objetivista, ya que “la clase” en sí misma “se da” una estrategia, como si ésta fuera un agrupamiento homogéneo, sin vanguardia y retaguardia, sin fragmentación al interior; en este sentido no incluye en su análisis el rol desempeñado por la dirección de las luchas, subordinando así los factores políticos<sup>2</sup>.

En cuanto a la inserción de los conflictos al “interior” de un “ciclo”, Iñigo Carrera sostiene que un ciclo es utilizado en un sentido análogo al del ciclo económico: en un período más o menos largo, el movimiento de la rebelión pasa por fases de auge o florecimiento (expansión) y otras de crisis (contracción y estancamiento). No se trataría entonces de “oleadas”, sino de un “movimiento en espiral”, que se expande o se contrae. El desarrollo del ciclo puede medirse atendiendo a las formas que toman los hechos de rebelión que lo constituyen, en relación con la escala de la rebelión (desde el delito hasta la insurrección consciente); en su desarrollo, pasa del predominio de las formas

---

<sup>2</sup> El carácter economicista de su visión conlleva a ubicar los trabajadores como “clase” o como “usuario” según el contenido de la reivindicación. Llevado a un ejemplo actual, la lucha contra el “tarifazo” de Macri a partir de la medida tomada por los trabajadores del SUBTE de apertura de los molinetes, sería entendida bajo esta concepción como una lucha de los trabajadores como “usuarios”, vedando la posibilidad de análisis de este conflicto desde la noción de “hegemonía obrera”, en tanto condición necesaria para la solución de las problemáticas de los oprimidos y explotados de la sociedad.

espontáneas a las sistemáticas o viceversa; obviamente, los ciclos alcanzan diferentes grados en la escala, son pocos los que llegan al grado más alto y su movimiento no es lineal. Por lo tanto, no se trata simplemente de que haya más movilización, más acción colectiva en el número de hechos o fracciones sociales que abarca, como parecería ser la concepción de ciclo en Tarrow y Tilly, sino de medir su calidad con relación a la escala.

La observación de Iñigo C. es pertinente dado que de ahora en adelante la bibliografía que se analizará refiere a “oleadas”, y no a un movimiento en espiral en relación a una escala. Tal es el caso de R. Franzosi que plantea una relación de mutua reciprocidad entre las olas de huelgas y los factores económicos, institucionales, organizacionales y políticos. Así como estos factores influyen en dichas oleadas, también los conflictos industriales producen efectos en las esferas económicas, organizacionales, y políticas, subvirtiendo las relaciones establecidas y asentando nuevas. Se podría decir que el autor italiano sustituye la formulación de relación entre ciclo económico y ciclo de protesta por múltiples factores en relación.

Este autor caracteriza al conflicto industrial como un fenómeno cíclico, donde ciclos de corta duración son seguidos por ciclos de larga duración, ya que los conflictos industriales serían entonces una característica endémica del capitalismo de las sociedades industriales. Franzosi se centra en el estudio del “Otoño Caliente” en la Italia de posguerra y parafraseando a Marshall Berman (2008) recae en un análisis de tinte pesimista al considerar que tanto la represión como el triunfo de una movilización que logre una redistribución favorable de los recursos para la organización, conlleva en última instancia a la desmovilización logrando que el sistema vuelva a un estado de equilibrio. Considera que la institucionalización del conflicto en la arena económica, por ejemplo mediante la estructura de negociación estado-empleador-trabajador, limitaría aún más los resultados de la lucha. En sus palabras: *“Thus, either via repression or following a favorable distribution of resources, any grab for power will ultimately lead to the demobilization of a challenging group, bringing the system back to its state of equilibrium.”* (Franzosi, 1996: 350).

Con respecto a la correlación entre el ciclo económico y de protesta, afirma que cuando hay crisis y desempleo, el número de huelgas desciende, y por el contrario la acción colectiva como resultado de la organización y movilización es resultado de la bonanza económica. Debido al carácter ecléctico declarado del autor (de ahí las piezas del

rompecabezas) pretende armar una teoría de la acción colectiva a partir de combinar diferentes teorías en un marco coherente. Sin embargo resulta menos “voluntarista” que Tilly, en su estudio, al introducir la economía como una dimensión importante a analizar. Aunque cabe destacar que Tilly aborda la relación entre la industrialización generalizada con la “conformación del modelo característico del conflicto industrial francés de mediados del siglo XX”, sin embargo el factor político y subjetivo tiene un lugar predominante, al contrario de un análisis dialéctico entre economía y política. Su “voluntarismo” radica en la propia definición de acción colectiva, donde en oposición a la tradición marxista, no se encuentra una lectura estratégica del movimiento obrero en cuanto sujeto revolucionario por el rol objetivo que ocupa en la sociedad capitalista

E. Hobsbawm (1952) plantea que esta relación entre ciclo económico y ciclo de protesta observada por Franzosi se presenta a partir de 1850 hacia adelante (no vuelve a repetirse el patrón: ciclo de depresión-ciclo de protesta). Asimismo afirma que éste no es un patrón universalizable para analizar las sociedades en el capitalismo. De esta manera, esboza la necesidad de introducir la interrelación entre los estados a partir del estudio histórico concreto (que él realiza en Europa), así como también los factores económicos (las diferentes maneras de desarrollo desigual de las economías a nivel nacional e internacional). Por esto mismo, el autor concluye que sólo los análisis individuales pueden revelar la combinación específica de tensiones características de cada una de las explosiones, y que los intentos por descubrir la presencia de una misma combinación están destinados al fracaso.

Ahora bien, el concepto de “desarrollo desigual” es un elemento de suma importancia que introduce Hobsbawm y desarrolla Burawoy (retomando a V.I. Lenin), pero que amerita remitirnos al concepto más complejo de “desarrollo desigual y combinado” de L. Trotsky.

M. Burawoy introduce la noción de desarrollo desigual y combinado al establecer una periodización de la dinámica capitalista configurando distintos regímenes en relación a cómo desde el Estado se interviene en la órbita de la reproducción. Así, en el primer periodo del capital, la búsqueda de beneficios llevó a intensificar la explotación con la ayuda de los regímenes despóticos. Esto dio lugar a las crisis de subconsumo y la resistencia de los trabajadores, y la resolución de tales conflictos sólo pudo lograrse a través de la intervención del Estado (nivel de capital colectivo). La forma concreta que

esto asumió fue la constitución del salario social y la restricción de la gestión discrecional dando lugar al régimen hegemónico (predominio del consenso sobre la coerción). El autor entonces se centra en los elementos económicos de análisis configurando una teoría de las correspondientes intervenciones estatales en las distintas fases de la reproducción del capital. El ritmo y carácter desigual debe buscarse para Burawoy en el contexto del desarrollo desigual y combinado del capitalismo a nivel internacional.

Constituye la elaboración del autor un aporte para pensar la determinación de los ciclos económicos en función de los cambios operados a nivel de fuerza de trabajo en el ámbito concreto de la producción, mas no ofrece elementos para analizar los otros factores.

El concepto de “desarrollo desigual y combinado” va intrínsecamente ligado a su método de análisis para entender la curva de desarrollo capitalista y la lucha de clases. Se trata de un método de análisis para interpretar las tendencias del capitalismo, a partir de la interrelación de tres factores: la economía, las relaciones entre las clases- lucha de clases- y las relaciones internacionales entre los Estados. Estos tres factores se interrelacionan dialécticamente en el movimiento que en forma permanente define las tendencias equilibrantes y desequilibrantes de la economía.

Esta búsqueda para hallar una unidad en continuo movimiento entre los factores económicos y los factores políticos en la época de decadencia capitalista- época imperialista- no aparece en ninguno de los autores de la bibliografía referida, ya que cada autor sopesa uno en detrimento de los otros elementos, a excepción de Hobsbawm.

No establece una relación mecánica entre las crisis inmediatas y la revolución, sino que más bien analiza la posibilidad de que una recuperación económica pusiera en escena un reanimamiento de la lucha de clases, en consonancia con los planteos de Franzosi y Hobsbawm. Claro que estos últimos si bien ven la relación recuperación económica- reanimamiento de lucha de clases, no lo inscriben dentro la escala que mencionara Iñigo Carrera, ya que Trotsky está hablando de revolución, es decir, el extremo de esta escala.

Desde un punto de vista más general, la crisis profunda del sistema da cuenta de la exacerbación, bajo el dominio de los monopolios, de la contradicción general del capitalismo entre la socialización creciente de la producción y la apropiación privada de

la riqueza social, de la imposibilidad para las fuerzas productivas de tener un desarrollo armónico en los marcos cada vez más estrechos de las relaciones de propiedad capitalistas.

B. Silver (2005) facilita la comprensión sobre la temática de estudio, al resumir sintéticamente las concepciones y los resultados políticos de cada visión. Por un lado, quienes ven una crisis terminal en los movimientos obreros (tesis de la “carrera hacia el abismo”) suelen entender la época actual como fundamentalmente nueva y sin precedentes, y que los procesos económicos globales han reconfigurado totalmente a la clase obrera. Y, por el contrario, quienes esperan el resurgimiento del movimiento obrero aluden a la dinámica cíclica del capitalismo histórico, que supone una continua recreación de contradicciones y conflictos entre trabajo y capital. Los institucionalistas y los teóricos de la acción colectiva (aunque con matices) se ubican entre los primeros, y los marxistas, entre los segundos.

Silver particularmente se centra en el estudio de la fuerza de trabajo global inserta en el sistema-mundo capitalista y el “hilo” de la experiencia de lucha encarnizada por la clase obrera desde el siglo XX hasta la actualidad.

Pese a sus referencias a categorías luhmannianas (sistema-mundo; reducción de complejidad) no deja de ser interesante el intento de abordar de manera global los conflictos protagonizados por movimientos obreros en un escenario temporal de larga duración en relación con las dinámicas del capitalismo histórico, la política mundial y los procesos de constitución social.

Resulta interesante como piensa el autor los desplazamientos en tiempo y espacio en discusión con los que sostienen la tesis de carrera hacia el abismo del movimiento obrero. Parte de reconocer la “evidente reubicación del capital industrial hacia zonas de bajos salarios” sólo que aclara que el impacto no es unidireccional porque a la vez que el movimiento obrero de los lugares de origen del capital productivo se debilitaban, en el mismo movimiento se creó y reforzó un nuevo movimiento obrero en los países periféricos (estratégicamente situados, facilitando el poder de negociación).

Se podría decir que Silver se opone por el vértice a autores como Tilly centrados en las relaciones directas y locales, en detrimento absoluto de los elementos indirectos y “contextuales” como las relaciones de la lucha de clases a nivel mundial y las

transformaciones del capital y sus consecuencias en la fuerza de trabajo global. Para el autor la trayectoria histórica del movimiento obrero durante el siglo XX se ha configurado-y-configura la política global a partir de la dinámica de hegemonía, rivalidad, los conflictos interestatales y la guerra.

Refiriéndose entonces a la “globalización” postula la tesis de diagnóstico del desarrollo de condiciones objetivas para el internacionalismo proletario. Esto es así ya que se erige una única clase obrera mundial homogénea, con condiciones de trabajo y vida similar (inaceptables) y que enfrenta a menudo al mismo patrono multinacional.

### **Metodología**

Se procederá a la articulación de técnicas de análisis hemerográfico( de los diarios La Nación, la Revista Fortuna, Telam y Ámbito Financiero de los meses septiembre y octubre de 2009), inserta en una estrategia de abordaje cualitativo, intentando aplicar el método dialéctico para lograr la apropiarse en detalle del objeto, analizar y describir su desarrollo y las relaciones internas de estos elementos entre sí.

### **Los ciclos económicos y de lucha en la Argentina del neoliberalismo del 3 a 1**

A continuación sobre la base del trabajo de M. Eskenazi presentado en el Congreso ALAS (Recife, Brasil) 2011 se aplicará la discusión presentada en el marco teórico.

Se retoma la hipótesis de periodización aproximada de la dinámica de la conflictividad laboral entre 2002 y 2010 en la cual observa tres grandes periodos, sumado uno de impasse relativo configurado por la “crisis del campo”. Tales periodos (y cada una de sus fases al interior) están vinculados con los movimientos de la acumulación de capital no de manera lineal, con una temporalidad y dinámica propia, tomando el factor internacional (economía global y relación entre los estados).

Hace hincapié en el periodo comprendido entre 2003 y 2008 de crecimiento económico a tasas chinas, pero de base frágil debido a una favorable coyuntura económica internacional por el precio de las commodities y la baja en los costos laborales y aumento de la tasa absoluta y relativa de explotación de la fuerza de trabajo. Esto último, junto con la política devaluatoria, contrajo fuertemente los salarios en términos reales. Ezquenazi correlaciona el nuevo ciclo económico con un consecuente cambio en

la modalidad de conflictividad laboral, es decir, la emergencia de un activismo antiburocrático que concentra sus luchas en aumentos de salario.

Concretamente define desde fin de 2009-diciembre de 2010 (desde el conflicto de Kraft en adelante) una nueva oleada que a diferencia del primer ciclo 2004-2005, *“se produce en un contexto donde la burocracia esta solida ya que se ha visto fortalecida en términos corporativos durante el periodo precedente, y en términos políticos dada la estrecha relación que mantiene con un gobierno en proceso de reconstitución hegemónica. Este escenario hace que los conflictos laborales enfrenten condiciones más duras y produce choques de mayor envergadura”*.

En el primer ciclo menciona los conflictos de Subte, teleoperadores, Garrahan y en 2009 el conflicto de Kraft-Foods, al cual destaca como proceso de lucha por lo que representó en tanto expresión de política preventiva de la empresa frente a la crisis y por el denominado “efecto Kraft” por la prensa. Pero para el ciclo intermedio de 2006-2008 omite dos luchas que fueron un punto de inflexión bajo el gobierno de Néstor Kirchner en términos de represión hacia la vanguardia de los trabajadores: Maffissa y Casino.

En el conflicto de Casino y Mafissa se expresa cabalmente lo que Esquenazi resume como represión selectiva por parte del gobierno. Más no los menciona debido a que sale de su esquema de análisis de lucha salarial-como consecuencia de la devaluación, porque en ambos casos se trata de trabajadores despedidos que dieron un salto político por el enfrentamiento abierto con el gobierno nacional y sus fuerzas represivas, incluida la gendarmería.

Asimismo, Esquenazi caracteriza a estas oleadas de luchas reivindicativas como efectuadas por un “importante protagonismo del activismo de base”, mas no como “sindicalismo de base” (Varela; 2010) que se desarrolla desde el 2004 y se convierte en fenómeno político visible en la prensa que a su vez expresa discusiones de la burguesía industrial a partir de Kraft-Foods.

El fenómeno del sindicalismo de base no es posible comprenderlo sino como parte del mismo proceso que fortaleció a estas cúpulas sindicales burocráticas: *“un sindicalismo de base que ha vuelto a poner el foco en el lugar de trabajo como locus de la organización sindical. El cuerpo de delegados de subterráneo y la comisión interna de*

*Kraft-Foods constituyen hoy, los ejemplos más visibles de este proceso que se extiende por fábricas y lugares de trabajo de forma heterogénea” (Varela; 2010: 88)*

Otro problema que se deriva del análisis de Esquenazi es que no menciona las direcciones de las luchas de estos sectores antiburocráticos, producto de un análisis con un tinte determinista económico consonante con los estudios de Iñigo Carrera. En cambio, son los propios medios (opositores y oficialistas) los que hicieron referencia a la dirección “*ultraizquierdista*” del conflicto de Kraft expresando el temor y la necesidad de “*barrerlos*”.

Según *Ámbito Financiero* (septiembre de 2009), el jefe de la CGT alertó “*si el Gobierno o la Justicia continúan avalando (como lo hizo ya la Corte Suprema), la formación de gremios afiliados o no a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), e independientes de la CGT, se sucederían casos como los de Kraft*”. El Secretario General de la CGT aseguró que el conflicto “se radicalizó” por la influencia de sectores de la “ultraizquierda” que “politizan” los reclamos en una enorme demostración del “poder del movimiento obrero”: “*Somos conscientes del poder que tiene el movimiento obrero, y somos los únicos que podemos llevar adelante el proyecto nacional y popular*”. Proyecto que jugó un abierto rol a favor de Kraft. Desde la STIA, Daer coincidió con la Central, señalando que el conflicto se había “ideologizado”, aunque sí reconoció que la empresa incumplió las intimaciones oficiales del Ministerio de Trabajo. El tesorero de la UIA, Jorge Sorabilla, aseguró esperanzarse porque “*el desalojo de la fábrica se convierta en un leading case (caso testigo) para disuadir futuras tomas de plantas*” (*La Nación*, septiembre de 2009). Es decir, que conforme a la lógica del capital se “anticipan” a la necesidad de producir más con menos trabajadores y para ello, además, necesitan que sean los sindicatos los que contengan los niveles de reclamos salariales (Gieco; 2010). Como declara el abogado de la Unión Industrial Argentina, Funes de Rioja: “*Cuando hay un modelo sindical como el argentino, con sindicatos con personería gremial y determinados ámbitos de protección legal, obviamente lo lógico es pretender que exista una interlocución orgánica. Y cuando digo esto me refiero a que sea a través de la voz del sindicato. (...) Pero si hay sindicatos con personería y con todos los fueros, y hay expresiones sindicales paralelas, la vida de la empresa se hace muy compleja*”. (*Revista Fortuna*, 2 de octubre de 2009)

Es conducente analizar los “ciclos de protesta” y en particular bajo el gobierno de Néstor Kirchner y el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, no sólo ateniendo a la respuesta del gobierno, sino también centrando el resultado de las luchas desde un análisis de las relaciones de fuerza en cada momento dado, así como el papel de las direcciones.

### **Primeras reflexiones**

En este trabajo se han abordado diferentes perspectivas, desde las institucionalistas hasta las marxistas. Algunos autores como Zapata y Murillo hacen un análisis mecanicista entre ciclo de protesta y ciclo económico, omitiendo el rol fundamental de las direcciones sindicales, por un lado, y de las luchas que los trabajadores han protagonizado en forma independiente de estas direcciones tradicionales. Proponen, a su vez, una institucionalización de los trabajadores como una salida de la crisis de representación sindical.

Otros, como Franzosi, consideran que la lucha de los trabajadores tiende a la desmovilización ya sea por represión estatal o mediante la institucionalización por medio de la cooptación y la redistribución “favorable” de los recursos, sin cuestionar de fondo la explotación, base social sobre la que descansa el sistema capitalista. Aunque es interesante su estudio no determinista de las relaciones entre los ciclos negando, en consonancia con Hobsbawm, la tesis de “cuanto peor mejor”; al sostener que un periodo de bonanza económica y recomposición del movimiento obrero pueden alentar la lucha de clases, lo cual se pone de manifiesto al observar los ciclos de protesta en el periodo estudiado en Argentina.

Se puede afirmar que el periodo analizado se amalgama con las contradicciones fundamentales (dependencia del precio de las commodities; la devaluación; concentración del capital; la escalada inflacionaria y los déficit fiscales de las provincias) que se vienen acumulando en el actual esquema de crecimiento económico de 3 a 1 (Castillo, 2007), y por ende la periodización presentada en este trabajo permite ligar los ciclos de protesta desde la actualidad de las demandas estructurales no resueltas.

Retomando la relación entre estado y burocracia sindical, el pacto social para el periodo estudiado ha operado de dos maneras distintas. Cuando el gobierno estuvo fuerte por el

triunfo electoral del 2007, sumado al proceso de unificación de la CGT, y después del pico de oleadas de lucha en el año 2005, se desarrolló una ofensiva de la burocracia con el apoyo del gobierno, que promovió la institucionalización de los reclamos salariales, operando una fuerte represión selectiva, como en los señalados conflictos de Maffisa y Casino. No así, tras la pérdida en las elecciones legislativas del año 2008, que marcó un periodo de debilidad, dando lugar a las concesiones a los sectores más pobres mediante la Asignación Universal por Hijo, manteniendo la política de represión selectiva hacia los sectores de vanguardia.

Negando todo tipo de análisis mecanicista, finalmente se puede observar como en tan solo una semana, la muerte de Kirchner, produjo una revitalización del gobierno, post asesinato de Mariano Ferreyra por parte de la burocracia sindical, aliado estratégico del gobierno, y la emergencia de los de abajo, con la represión de la federal y la metropolitana en el Indoamericano y los QOM de Formosa.

#### BIBLIOGRAFIA

AGUIRRE, F. y Warner, R. (2007), *Insurgencia Obrera en la Argentina*, Ed CEIP-IPS, Buenos Aires.

BURAWOY, M., "Between labor process and the state: the changing face of factory regimes under advanced capitalism", Vol. 48, No. 5, *American Sociological Review*, pp. 587-605, 1983.

CASTILLO, C., "Peculiaridades y contradicciones del actual patrón de acumulación" *Revista Lucha de Clases*, Segunda época, N° 7, Julio de 2007.

ESKENAZI, M. "Acumulación de capital y conflictividad laboral en Argentina 2002-2009: Ejercicio de periodización e hipótesis de trabajo". XXVIII Congreso Internacional de ALAS, 6 al 11 de septiembre UFPE, Recife PE, 2011. Disponible en <http://www.alas2011recife.com/> Visitada: 15/12/2011

FRANZOSI, R., (1996), *The puzzle of strikes. Class and state strategies in postwar Italy*, CUP, Cambridge.

GIECO, A., ""Su" salud o "sus" millones. Conflicto obrero-patronal en Kraft-Foods, 2009". IX Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos, Fundación Madres de plaza de Mayo, agosto de 2010, CABA.

HOBBSAWM, E.J, “Economic fluctuations and some social movements since 1800”, Vol. 5, No.1, *The Economic History Review*, 1952, pp.1-25.

IÑIGO CARRERA, N., (2007), *Algunos instrumentos para el análisis de las luchas populares en la llamada Historia Reciente*, Mimeo, Bs. As.

MARSHALL, Berman (2008), *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo Veintiuno Editores, México

MURILLO, V., (2005), *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América Latina*, Siglo XXI, Madrid.

SILVER, Beverly, (2005), *Fuerzas del trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*, Akal, Madrid.

TILLY, C. y SHORTER, E., (1974) *Las huelgas en Francia 1830-1968*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

TROTSKY, L., (2008). *El capitalismo y sus crisis*, Ed. IPS - CEIP León Trotsky, Buenos Aires.

VARELA, P. “Entre la fragmentación de los trabajadores y los negocios propios (o sobre qué se sostiene la actual burocracia sindical)”, N° 7, *Revista Nuevo Topo*, Octubre de 2010, Prometeo, Buenos Aires, Pág. 75-89.

ZAPATA, F., (1993), *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*, FCE, México.

Diarios

*Ámbito Financiero*, septiembre de 2009

*La Nación*, septiembre y octubre de 2009.

*Revista Fortuna*, octubre de 2009

*Telam*, septiembre de 2009.